



UBA  
CIEEM 2022/2023

"2022 - Año del 40° Aniversario de la Guerra de Malvinas. En homenaje a los veteranos y caídos en la defensa de las Islas Malvinas y el Atlántico Sur"

### Lengua – Clase n° 8 – 4 de junio de 2022

En la clase de hoy, tendremos oportunidad de profundizar el estudio del tipo textual narrativo: recordaremos cuál es la intención del/de la emisor/a de una narración y cuáles son las características y recursos que nos permiten reconocerla. Además, en este encuentro sistematizaremos conceptos importantes relacionados con tres clases de palabras: sustantivos, adjetivos y adverbios.

Acordate de que es muy importante que aproveches cada encuentro para prestar atención a las explicaciones de tu docente y consultarle.

¡Empecemos!

#### La narración

Para iniciar, vamos a compartir un cuento de la escritora argentina Silvina Ocampo (1903 - 1993).

“Celestino Abril”

*A Estela.*

Don Celestino era amigo de mi abuelo; esta amistad fue en nuestra familia al principio una honra y al final una vergüenza. ¿Vergüenza? Todavía me resulta difícil creerlo. Don Celestino tenía un porte magnífico; desde todo punto de vista, era lo que se llama un caballero. Aun cuando don Celestino sintiera antipatía o agresividad por ciertas personas, su actitud hacia ellas equivalía siempre a una suerte de reverencia. Su elegancia era célebre. Las mujeres decían hablando de una nueva bufanda: "Esa bufanda tipo don Celestino", o de una boquilla a la última moda: "Boquilla de madera finísima, tipo Celestino". Recuerdo, más que su cara, los zapatos de gamuza, los guantes de invierno forrados en piel, las corbatas, tan bien combinadas con el color de su traje. Más que sus manos, recuerdo el anillo chevalier, con un zafiro, que llevaba en el dedo meñique; más que su pelo ensortijado, que peinaba con brillantina perfumada, recuerdo los sombreros que colocaba sobre su cabeza, hubiérase dicho, con el solo propósito de saludar. Era goloso: descubría yemas interesantes; acaramelados que duraban tres días, sin derretirse; alfajores más finos que las hostias; dulces de limón sutil venidos de La Rioja; bombones como nadie conoció iguales en Buenos Aires. Su amistad con mi abuelo comenzó cuando cursaban el bachillerato. Los dos pensaban seguir la misma carrera, medicina, que don Celestino abandonó en el segundo año, para irse a vivir a Bahía Blanca, donde tenía unos campos. **Su hermano, que había acumulado una gran fortuna con una línea de colectivos al sur, parecía más modesto. Su cara era franca y alegre, se vestía muy mal, llevaba zapatos amarillos o de un color rojo subido. Nunca pudimos averiguar si don Celestino sentía lástima o admiración por su hermano. El día en que éste murió misteriosamente (entonces no se supo si por suicidio o por asesinato), don Celestino lloró como un viudo. Era la única persona de su familia que le quedaba y, en cierto modo, el exceso de pena que demostró, pareció natural a todo el mundo. En el primer momento, quiso donar la fortuna de su hermano a algunas instituciones de caridad, alegando que no era digno de tantas riquezas pero sus amigos, especialmente mi abuelo, lo aconsejaron que no cometiera esa locura, ya que un día podría casarse, tener hijos y deplorar su incapacidad para darles el bienestar que tal vez merecieran. Don Celestino aceptó el consejo. Moderó sus gastos. Siempre elegante, dejó sin embargo de preocuparse por la ropa. Redobló su bondad con sus amigos, hizo obras de caridad, fundó tres escuelas en las inmediaciones de Bahía Blanca, donó un pabellón al policlínico del lugar.**

La gente no cesaba de repetir que era un santo. Vivía sacrificándose por sus amigos enfermos o pobres. En un momento de su vida recogió a una mujer leprosa y desvalida, no tuvo miedo al contagio; después de muchas vicisitudes, obligado por el Instituto de Leprosos, tuvo que internarla, para que le hicieran un tratamiento.

Llegado el momento de su muerte, la gente acudía a su casa, sintiendo que perderían a un protector, una especie de padre o de consejero. Sobre su mesa de luz no faltaban las yemas ni los bombones ni los dulces ni los dátiles, para convidar a las visitas, que salían llorando, cargadas de

dulces, de papeles de seda y de cintas. Modesto en su lecho de muerte, no quiso que lo agasajaran y llamó a un sacerdote, porque tenía urgencia en confesarse. La criada protestó diciendo que un santo no tenía pecados. El sacerdote acudió y, después de comer un bombón, un caramelo o unos dátiles, ceremoniosamente le dijo que se sentía honrado de confesar a un alma tan bondadosa y caritativa. Don Celestino protestó, y ordenó que cerraran todas las puertas de su cuarto, se incorporó, acercó su boca al oído del sacerdote para que no lo oyeran ni las estatuas, ni los retratos, ni las cortinas, que en esa casa ya eran como personas, y susurró:

—No padre, mi alma no es bondadosa ni caritativa; mi alma es simplemente hipócrita. He vivido de simulacros desde que murió mi hermano. Estoy asombrado. No podría a ciencia cierta confesar mi arrepentimiento, porque el horrorizarse de haber cometido un acto no significa a veces arrepentirse, sino verse de afuera. Ahora, sin embargo, que estoy en mi lecho de muerte, quiero confesarme de un horrible crimen que llevo en mi conciencia: maté a mi hermano. ¿Fue la codicia lo que me impulsó a cometer este crimen? Siempre traté de buscar alguna disculpa, sin hallarla, pero traté de redimirme, no por redimirme, sino para disimular. El dolor está en mi corazón como el carozo dentro del dátil reseco. No aproveché mi crimen. Ahora le pido la absolución, porque usted sabe que soy creyente y que voy a morir.

¿Vaciló el sacerdote? Lágrimas corrieron por sus mejillas. Las lágrimas que deseaba ver en las mejillas de don Celestino, a quien tanto quería. Pidió a Dios que lo iluminara y respondió:

—Podré darte la absolución, hijo mío, si haces pública tu confesión. No muestras bastantes signos de arrepentimiento. Recítame, como en la infancia, el acto de contrición, para que Dios te ilumine. ¿Lo recuerdas de memoria?

Don Celestino, sintiendo que le quedaban pocas horas de vida, rezó sin equivocarse, dio orden de dejar pasar a toda la gente, para que oyera su confesión. Las visitas y los sirvientes rodearon su cama. Exaltado por el relato del crimen, que cautivó la atención de la concurrencia, recobró el pulso y la respiración normales. Algún amigo lo aplaudió, muchos lo abrazaron, otros lo felicitaron al verlo beber, como los oradores, un vaso de agua. El sacerdote, después de la ceremonia, lo absolvió. Los médicos no tardaron en darlo de alta.

Ocampo Silvina, *Cuentos completos* (Vol. 2), Emecé, Buenos Aires, 1999

### Manos a la obra

Después de leer, realizá las siguientes consignas.

**1) Completá** el siguiente cuadro especificando los elementos del **marco** de este cuento:

Tiempo	
Espacio	
Personajes	

**2) El suceso** es el núcleo de la narración y consta de tres momentos. Marcá con una X la opción correcta para “Celestino Abril”.

	<p><u>Situación inicial</u>: Celestino es despreciado por las personas de su comunidad y un día se enferma.</p> <p><u>Conflicto</u>: en su lecho de muerte, confiesa haber asesinado a su hermano.</p> <p><u>Resolución</u>: el sacerdote lo absuelve después de que Celestino confesara su crimen y finalmente muere sin culpas en su conciencia.</p>
	<p><u>Situación inicial</u>: Celestino es apreciado por las personas de su comunidad y un día se enferma. En su lecho de muerte, confiesa haber asesinado a su hermano.</p> <p><u>Conflicto</u>: el sacerdote lo absuelve después de que Celestino asumiera su crimen.</p> <p><u>Resolución</u>: finalmente muere sin culpas en su conciencia.</p>
	<p><u>Situación inicial</u>: Celestino es apreciado por las personas de su comunidad.</p> <p><u>Conflicto</u>: se enferma y, en su lecho de muerte, confiesa haber asesinado a su hermano.</p> <p><u>Resolución</u>: el sacerdote lo absuelve después de que Celestino confesara su crimen públicamente y finalmente se descubre que no estaba enfermo.</p>

3) En el cuento predomina el tipo textual narrativo. Sin embargo, podemos encontrar secuencias correspondientes a otros tipos de texto. Esto se vincula con el hecho de que el uso de conectores temporales, descripciones y diálogos son **recursos** de la narración.

Identificá cuál de ellos está presente en los pasajes que citamos a continuación y subrayá la opción correcta en cada caso.

a. Descripciones - uso de conectores temporales - diálogos

*“Recuerdo, más que su cara, los zapatos de gamuza, los guantes de invierno forrados en piel, las corbatas, tan bien combinadas con el color de su traje. Más que sus manos, recuerdo el anillo chevalier, con un zafiro, que llevaba en el dedo meñique; más que su pelo ensortijado, que peinaba con brillantina perfumada, recuerdo los sombreros que colocaba sobre su cabeza, hubiérase dicho, con el solo propósito de saludar”.*

b. Descripciones - uso de conectores temporales - diálogos

*“—No padre, mi alma no es bondadosa ni caritativa; mi alma es simplemente hipócrita. He vivido de simulacros desde que murió mi hermano. (...) Ahora, sin embargo, que estoy en mi lecho de muerte, quiero confesarme de un horrible crimen que llevo en mi conciencia: maté a mi hermano. (...) Ahora le pido la absolución, porque usted sabe que soy creyente y que voy a morir.  
¿Vaciló el sacerdote? Lágrimas corrieron por sus mejillas. Las lágrimas que deseaba ver en las mejillas de don Celestino, a quien tanto quería. Pidió a Dios que lo iluminara y respondió:  
—Podré darte la absolución, hijo mío, si haces pública tu confesión. No muestras bastantes signos de arrepentimiento. Recítame, como en la infancia, el acto de contrición, para que Dios te ilumine. ¿Lo recuerdas de memoria?”.*

4) Este cuento está organizado de manera tal que el comienzo y el final están íntimamente relacionados, por lo que presenta una estructura circular. Teniendo en cuenta esto, relacioná las últimas oraciones del cuento (“El sacerdote, después de la ceremonia, lo absolvió. Los médicos no tardaron en darlo de alta”) con el inicio. En tu respuesta, incluí los cambios que experimenta don Celestino a lo largo de la narración.

### El sustantivo, el adjetivo y el adverbio

Cotidianamente nos valemos del lenguaje para relacionarnos con otros en distintos contextos y con diferentes propósitos. La palabra es la unidad mínima de la comunicación y, al estudiarla, es posible diferenciar diferentes clases, según su aspecto **semántico** (relativo al significado), **morfológico** (vinculado con su estructura interna) y **sintáctico** (las relaciones entre las palabras y sus funciones dentro de la oración de nuestra lengua). A continuación, con una serie de consignas empezaremos a estudiar tres clases que seguramente conocés.

- Para comenzar, leé el siguiente fragmento del cuento que compartimos y realizá las consignas que figuran debajo.

*“Don Celestino tenía un porte magnífico; desde todo punto de vista, era lo que se llama un caballero. Aun cuando don Celestino sintiera antipatía o **agresividad** por ciertas personas, su actitud hacia ellas equivalía siempre a una suerte de reverencia. Su elegancia era célebre. Las **mujeres** decían hablando de una **nueva** bufanda: ‘Esa **bufanda** tipo don **Celestino**’, o de una boquilla a la última moda: ‘Boquilla de madera finísima, tipo Celestino’. Recuerdo, más que su cara, los zapatos de gamuza, los guantes de invierno forrados en piel, las corbatas, tan **bien** combinadas con el color de su traje. Más que sus manos, recuerdo el anillo chevalier, con un zafiro, que llevaba en el dedo meñique; más que su pelo ensortijado, que peinaba con brillantina **perfumada**, recuerdo los sombreros que colocaba sobre su cabeza, hubiérase dicho, con el solo propósito de saludar. Era goloso: descubría yemas **interesantes**; acaramelados que duraban tres días, sin derretirse; alfajores **más finos** que las hostias; dulces de limón sutil venidos de **La Rioja**; bombones como nadie conoció iguales en Buenos Aires”.*

1) **Completá** este cuadro con las palabras destacadas en negrita.

Palabras que nombran personas, lugares, objetos, sentimientos	Palabras que expresan cómo es algo o alguien	Palabras que indican cantidad, modo, tiempo, lugar, etc.

2) Teniendo en cuenta lo que sabés, uní con flechas según corresponda.

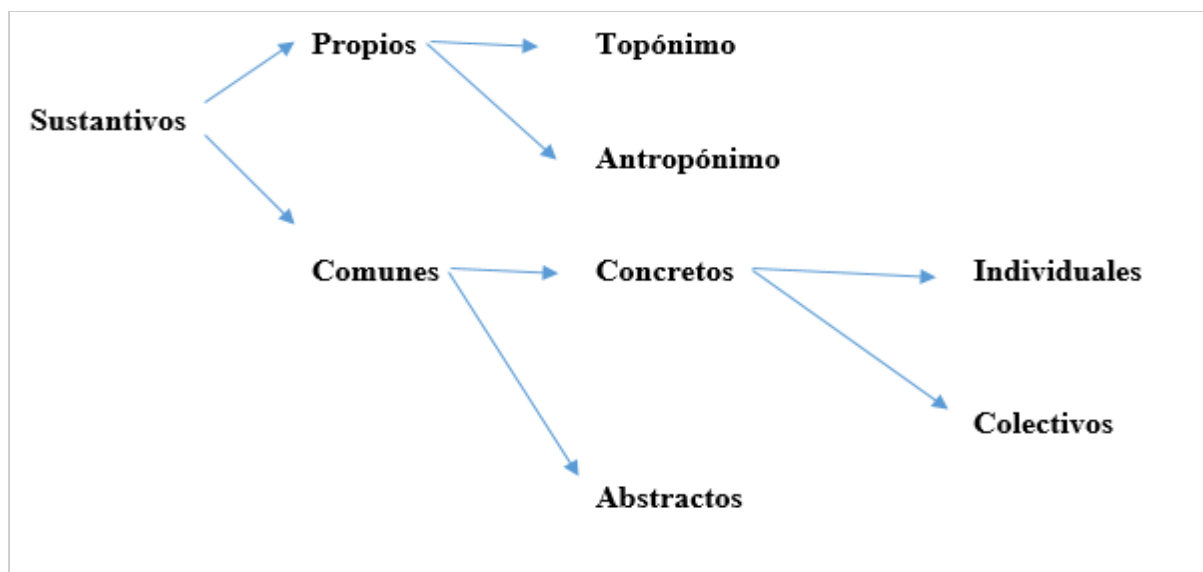
Sustantivos	Palabras que indican la cantidad, el modo, el tiempo, el lugar, y que especifican las circunstancias de las acciones, etc.
Adjetivos	Palabras que expresan cómo es algo o alguien.
Adverbios	Palabras que nombran personas, lugares, objetos, sentimientos.

### El sustantivo

Escuchá atentamente la explicación de tu docente acerca de esta clase de palabra. Vas a encontrar la teoría para estudiar en las páginas 18, 19 y 20 del manual de Lengua.

- **Releé** el otro fragmento del cuento que destacamos con negrita y **clasificá semánticamente** los siguientes sustantivos que hemos tomado de él. Para eso, copialos completando el esquema que sigue.

zapatos - lástima - Celestino - persona - familia - bondad - Bahía Blanca



3) Ahora **clasificá morfológicamente** estos sustantivos tomados del fragmento del punto 1.

	Según el género	Según el número
colectivos		
admiración		
asesinato		
familia		
riquezas		

## El adjetivo

Escuchá la explicación de tu docente acerca de esta clase de palabra con atención. Contás con el desarrollo teórico correspondiente en las páginas 21 y 22 del libro de Lengua.

1) **Releé** el fragmento “Celestino Abril” que ya hemos analizado (está destacado en el texto en **negrita**) y **subrayá** cinco adjetivos.

2) **Uní** con flechas el sustantivo propio topónimo con el adjetivo relacional gentilicio que corresponda.

Bahía Blanca	bonaerense
Buenos Aires	bahiense
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	riojano, na
La Rioja	porteño, ña

3) **Completá** esta descripción de Celestino Abril con adjetivos calificativos.

En un comienzo, la voz narradora afirma que Celestino Abril era un hombre \_\_\_\_\_, quien siempre se mostraba arreglado y a la moda. También se destaca que le gustaban mucho los dulces; por eso se lo caracteriza como una persona \_\_\_\_\_. Después de la muerte de su hermano, se destaca por su bondad y modestia, y se da el ejemplo de la vez que recogió a una mujer \_\_\_\_\_ y \_\_\_\_\_, sin tener miedo de contagiarse.

Sin embargo, al final se descubre la verdad acerca de este sujeto, verdad que se insinúa al comienzo del cuento y que el propio Celestino confiesa al decir que su alma no era ni \_\_\_\_\_ ni \_\_\_\_\_. Descubrimos así que este sujeto es un \_\_\_\_\_ y que había engañado a sus conocidos/as.

## El adverbio

Vamos a comenzar a estudiar una tercera clase de palabra: el adverbio. Antes de resolver unas consignas, tu docente va a explicarte aspectos centrales de él. Tomá nota y complementá tus apuntes con la información que aparece en las páginas 24 y 25 del libro de Lengua.

1) En el mismo fragmento que hemos analizado (esta vez adaptado a los fines del estudio que estamos haciendo), hay algunos adverbios que en esta ocasión destacamos en **negrita**. Prestales atención e **indicá** a qué palabra modifican en cada caso y si es un verbo, un adjetivo u otro adverbio.

“Su hermano, que había acumulado una gran fortuna con una línea de colectivos al sur, parecía **más** modesto. Su cara era franca y alegre, se vestía **muy** mal, llevaba zapatos amarillos o de un color rojo subido. Nunca pudimos averiguar si don Celestino sentía lástima o admiración por su hermano. El día en que éste murió **misteriosamente** (entonces no se supo si por suicidio o por asesinato), don Celestino lloró como un viudo. Era la única persona de su familia que le quedaba y, en cierto modo, el exceso de pena que demostró, pareció natural a todo el mundo. En el primer momento, quiso donar la fortuna de su hermano a algunas instituciones de caridad, alegando que no era digno de tantas riquezas pero sus amigos, especialmente mi abuelo, lo aconsejaron que **no** cometiera esa locura, ya que un día podría casarse, tener hijos y deplorar su incapacidad para darles el bienestar que **quizás** merecieran. Don Celestino aceptó el consejo. Moderó sus gastos. Siempre elegante, dejó sin embargo de preocuparse por la ropa. Redobló su bondad con sus amigos, hizo obras de caridad, fundó tres escuelas en las inmediaciones de Bahía Blanca, donó un pabellón al policlínico del lugar”.

2) Ahora, **clasificá semánticamente** los adverbios del punto anterior.

### Tarea para la próxima clase

En el encuentro de hoy, hemos profundizado el estudio del tipo textual narrativo (además del trabajo que hicimos en torno al sustantivo, el adjetivo y el adverbio).

1) Como actividad para tu casa, te pedimos que **narres la historia del asesinato del hermano de Celestino a manos de este**. Para ello, debés...

- usar la misma voz narradora que en el cuento de Silvina Ocampo,
- organizar tu relato en una situación inicial, conflicto y resolución (suceso),
- prestar atención a las características que tiene que tener tu producción,
- incluir los recursos de la narración, o sea, por lo menos un diálogo, una descripción y un conector temporal (“antes”, “poco antes”, “luego”, “después”, “más tarde”, “mientras”, “cuando”, etc.),
- escribir 15 renglones.

2) Una vez que hayas terminado tu narración:

- a. Marcá y copió debajo un sustantivo, un adjetivo y un adverbio que hayas empleado. Clasificalos semánticamente.
- b. Marcá también los recursos de la narración que hayas utilizado y colocá su nombre junto al margen.

3) Una vez que hayas concluido tu narración, **marcá y copió** debajo un sustantivo, un adjetivo y un adverbio que hayas empleado. Luego, clasificalos semánticamente.